



Chiara Pagnotta
Attraversando lo stagno: storie della migrazione ecuadoriana in Europa tra continuità e cambiamento (1997-2007)¹
 CISU, Roma, 2010, 226 págs.

La inmigración hacia Italia ha sido considerada como un hecho inesperado y como un proceso nuevo con respecto a otros países europeos de amplia tradición migratoria. La emigración ecuadoriana hacia Europa puede ser descrita de la misma manera. En ese contexto y desde un análisis interdisciplinario, Chiara Pagnotta presenta una meritoria investigación en la cual se exponen las historias y travesías de mujeres ecuatorianas, quienes, desde los años noventa, se radicaron en dos localidades europeas: Génova y Madrid. La obra se inscribe en el análisis de las subjetividades en el ámbito de los estudios migratorios, tomando distancia epistemológica

1 Cruzando el charco: historias de la migración ecuadoriana en Europa entre continuidad y cambio (1997-2007).

con las tradicionales exploraciones estructurales o las centradas en factores *pull-push* a fin de comprender, desde lo micro, los comportamientos y efectos macro de la migración. El análisis armoniza con los estudios de género para explorar las motivaciones de la emigración femenina, pero sobretodo las razones subjetivas y los efectos al interior de sociedades como la ecuatoriana, donde el control sexual y social es prevalentemente masculino.

A través del conocimiento de los contextos de origen, el estudio se coloca en un espacio transnacional mediante el cual se reflexiona sobre los procesos históricos de la emigración en el Ecuador, identificando nodos de continuidad y cambio. El complejo esquema de las trayectorias migratorias ha sido tejido cuidadosamente mediante los testimonios de migrantes, familiares, líderes comunitarios, personal que se ocupa de la migración, así como de una variada bibliografía que contempla, entre otras cosas, literatura e historiografía ecuatorianas. De ese modo, la autora reconstruye los contextos y trayectos migratorios en origen desde la época republicana, pasando por las migraciones del campo a la ciudad y posteriormente las migraciones internacionales. Esta perspectiva analítica le permite mostrar la evolución de los procesos migratorios, los cambios producidos al interior de los grupos domésticos y locales, y su efecto en contextos más amplios como son los países de destino.

Mediante el análisis de clase, etnia y lugar de origen, la autora se cuestiona cómo estas variables influyen en la decisión de emigrar y los efectos dentro del establecimiento de redes migratorias. Estas variables, a su vez, han sido individuadas de acuerdo a los contextos de salida: el urbano y el rural, lo cual provee al lector una rica información sobre los cambios y modificaciones al interior de

los diversos grupos sociales que componen el Ecuador. No se descuida, asimismo, el carácter de estado pluriétnico y pluricultural que tiene el país; con lo que se logra demostrar que los rasgos identitarios de algunas comunidades indígenas se han visto afectados por la migración. En ese sentido, las formas de vida de los inmigrantes son analizadas como construcciones sociales en evolución, cuyas identidades y prácticas sociales y culturales van siendo modificadas.

Pagnotta además plantea entre sus interrogantes la forma en que surge un sentimiento compartido de vivir la “ecuatorianidad” en el mundo global. Sostiene al respecto que la idea de ser y de sentirse ecuatoriano es percibida principalmente cuando el migrante se encuentra lejos. Las manifestaciones culturales de los ecuatorianos son vividas con mayor fervor desde los nuevos destinos a través de ritos y el uso de símbolos con los cuales se pueden generar patrones de identificación y diferenciación con respecto a los “otros”. De ese modo, el traslado de símbolos religiosos desde Ecuador hacia los países de residencia constituye un referente del lugar natal, dando ocasión a que las dimensiones religiosas y culturales del transnacionalismo ayuden a confirmar el sentido de pertenencia.

Sin embargo, la cultura y la identidad se basan en un complejo conjunto de elementos que modifican prácticas y usanzas. Por tanto, factores como el incremento de flujos de personas, bienes e ideas, sumado al deseo de los inmigrantes de ser aceptados en el entorno exterior dan como resultado una “hibridación” de la vida cultural. En efecto, las percepciones sobre la “ecuatorianidad” no son elementos ni colectivos ni compartidos de la misma manera por los emigrantes. Al contrario, son experiencias individuales que entran en tensión con las condiciones culturales y sociales en el país de llegada.

El segundo aporte del libro se relaciona con la cuestión de género. Si bien éste constituye un eje transversal en el estudio realizado por la autora, merece una especial atención porque pone en discusión las prácticas de las mujeres ecuatorianas antes del proyecto migratorio, sus roles durante la incorporación a la nueva sociedad y los efectos de la partida tanto en el plano familiar como social. Pagnotta hace uso de un enfoque biográfico y de historias orales, permitiendo a las informantes moverse entre la memoria y el olvido para reconstruir sus historias y para confrontar sus experiencias pasadas con las realidades vividas en el país de inmigración. Con base en ello, la investigación se concentra en el recuento de una década (1997-2007) de historias, situaciones y cambios de las mujeres y familias ecuatorianas. Se caracteriza a la migración femenina como un fenómeno global y se revela que el proceso migratorio se asienta generalmente sobre un proyecto familiar pero, además, sobre un interés y reto individual que la mujer asume para salir de una sociedad de dominación masculina donde, a pesar de su papel central en la familia (como educadora y sostén del hogar), ocupa un rol secundario en la sociedad.

La mujer emigrante es definida como “cabeza del puente”, un núcleo coherente de fuerzas sobre el cual los otros miembros de la cadena migratoria se apoyan para enfrentar un escenario nuevo y desconocido: la sociedad de destino. En el Ecuador, en un período de inestabilidad económica, la emigración femenina significó no solamente una salida a los problemas económicos, sino la búsqueda de mejoramiento personal hacia un estándar de vida más elevado y un acto de emancipación y libertad para la mujer.

Paradójicamente, en el estudio también se revela que algunas formas de organización familiar existentes en los países de llegada

(por ejemplo, hijos menores edad que se independicen de sus padres) no son vistas favorablemente por las mujeres ecuatorianas pese a sus deseos de liberación e independencia. De ahí, que al activarse los procesos de reunificación familiar, estos conduzcan a una suerte de revalorización de la familia como núcleo de la sociedad. Las mujeres vuelven a asumir los roles que desempeñaban en origen como madre “cuidadora del hogar”, rehabilitando su posición de subordinación frente a su esposo. Estos son aspectos que manifiestan las informantes como rasgos distintivos de la propia cultura. Por lo tanto, Pagnotta concluye que el control sexual hacia la mujer se produce incluso en los contextos de emigración.

El contexto laboral en el cual se inscribe la inmigración ecuatoriana hacia Europa responde a una dinámica de economías sumergidas, que demanda mano de obra barata principalmente en los países de Europa del Sur. Pese a las pocas oportunidades de acceso al trabajo presentes en los países de llegada, la obtención de empleo y el envío de remesas son interpretados como signos de progreso para cada migrante. La autora señala que el mejoramiento en los procesos de incorporación laboral y la reagrupación familiar son factores que tienden a afectar directamente las remesas, provocando su disminución.

El dinero obtenido gracias a la emigración ha permitido incrementar el estatus de sus beneficiarios. En ese sentido, nuevas prácticas y modos de consumo cultural rebasan el deseo de satisfacción de una necesidad material y se orientan hacia la búsqueda de mayor estatus. La migración del campo a la ciudad y, posteriormente, hacia el extranjero

aparece como un factor determinante de inserción en el mundo urbano y representa un mecanismo de ascensión social. La autora plantea además la hipótesis del nacimiento de una nueva clase social en los países de origen, generando un conflicto de poder entre las viejas élites y los nuevos “ricos”. Esto lleva a la autora a sostener que la migración ha modificado las fronteras que separaban a los grupos sociales.

En la investigación se logra detectar que el proyecto migratorio inicial (pensado por la gran mayoría como de corto o mediano plazo) es modificado a medida que los procesos de reunificación familiar se fortifican. En ese trayecto se observa cómo a mayor permanencia en destino, mayor incertidumbre en volver. La integración laboral y económica son factores por los cuales el proyecto migratorio se dilata. Por lo tanto, la migración que originalmente fue vista como una condición provisoria, se convierte, con el tiempo, en una constante con la cual el migrante tiene que lidiar.

La migración, entendida como hecho social total, influye en múltiples dimensiones del sujeto migrante y de su entorno social. Estos aspectos, que son analizados en *Cruzando el charco* a nivel micro social, constituyen elementos que sirven para poner en discusión el análisis de la historia de la sociedad ecuatoriana dentro de un contexto global, pues, los cambios se evidencian no sólo en las localidades de partida sino que trascienden a los lugares de llegada.

Ruth Lara
Doctora (c) de la Universidad de
Bérgamo, Italia